

Iglesia, la Biblia, la liturgia, la oración. Una oración que concluye explícitamente cada capítulo. Así acaba la última, que queda al mismo tiempo como interpelando al lector: «Que nuestro corazón sea verdaderamente católico, abriéndose a todos los hombres congregados en la unidad del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (p. 152).

Como se ve, en efecto la obra ofrece pistas interesantes para la reflexión a laicos que buscan vivir coherentemente su fe, si bien no toca otros que serían importantes, como las virtudes morales y el sentido del trabajo.

Ramiro PELLITERO

Juan Luis BASTERO DE ELEIZALDE, *Vida de María*, Madrid: Rialp, 2014, 348 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4438-7.

El profesor Juan Luis Bastero, reconocido experto en mariología, Ordinario de la materia durante muchos años en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, miembro de la Sociedad Mariológica Española y de la Pontificia Academia Mariana Internacional, está presente, con numerosos textos, en la bibliografía sobre su especialidad. Algunos de sus libros (como, por ejemplo: *María, Madre del Redentor*, Pamplona: Eunsa, 1995, 3 ed. 2009; y *Virgen singular: la reflexión teológica mariana en el siglo XX*, Madrid: Rialp, 2001), forman parte de la literatura recomendada en muchos centros de formación teológica del mundo entero. Ahora, en el apogeo de su trayectoria académica, nos «sorprende» con una obra de aparente sencillez, pero muy trabajada, dirigida no sólo a un público teológicamente culto, sino al entero pueblo de Dios; una obra, en la que el gran motivo de estudio del Autor –la Virgen María, Madre de Dios y de los hombres–, es contemplado y presentado como objeto de amor y veneración, fuente de piedad.

La lectura del libro –con independencia ahora de su concreta temática, a la que volveremos– confirma en nosotros la convicción del loable servicio a la fe del pueblo cristiano, que los teólogos especializados están llamados a prestar en todo tiempo, y más aún en el presente, tiempo de certi-

dumbres y de redescubrimientos de la doctrina católica, tiempo de nueva evangelización. El Autor lo hace con nitidez, pero –y esto es lo interesante– sin hacerlo notar. Expone los razonamientos con calma y claridad, como si aquí «no pasara nada», aun sabiendo que sí «pasan cosas» en el culto y en la devoción mariana –un cierto déficit, también de carácter práctico–, que oscurece el día a día de la fe cristiana de muchos. Escribe para el público creyente de hoy, que, como el de todos los tiempos, agradece la amable seguridad de ser confirmado en la fe mariana y animado a practicarla.

Todo eso, en realidad, no se dice así en el libro, pero se contiene implícitamente en él, y es algo que el Autor –ésa es la impresión que saco al leerlo– quiere transmitir. Cabría preguntar: ¿es necesario escribir hoy una vida de María dirigida al gran público católico? Y cabría responder: sí, lo es, como en otras épocas, porque María es siempre punto esencial de referencia para los fieles; pero además hoy lo piden las características culturales del tiempo presente y las circunstancias de una sociedad globalizada y en rápida evolución, en la que han de hacerse patentes los puntos fuertes. Acercarse a María es sinónimo de fortalecimiento para la identidad cristiana. Un libro que lo facilite, como es el que comentamos, es un libro *ad robur*.

Esta *Vida de María* muestra ser fruto, ante todo, de un profundo conocimiento de la mariología bíblica, que da firme apoyo a todas las cuestiones estudiadas. Las abundantes referencias neotestamentarias (130 citas de Lucas, 83 de Juan, 52 de Mateo, 30 de Marcos; y otras de Hechos, Gálatas, Filipenses, Hebreos, Apocalipsis, etc.; acompañadas de numerosas referencias veterotestamentarias, sobre todo del Pentateuco, Isaías y los Salmos), forman el entramado que sostiene toda la reflexión. El Autor, que escribe, ya lo hemos dicho, para un público amplio, evita alargarse en la exposición de cuestiones debatidas, pero resume bien en el cuerpo del texto las posiciones más comunes y aceptadas. Tiene la habilidad propia de un conocedor de la mariología, que ha considerado en profundidad los temas.

Por esa misma razón, no sorprende la frecuente remisión a testimonios marianos de la literatura teológica, espiritual y devocional de todos los tiempos. Aunque evite la cita erudita, a veces el Autor no puede o no quiere eludirla. Es más, parece querer dejar claro con qué autores coincide más o le sirven de orientación. Entre los Padres (si no me equivoco hay referencias a 17 de ellos), se lleva la palma de menciones san Agustín.

Entre los autores medievales, san Bernardo y santo Tomás de Aquino. Entre los mariólogos contemporáneos, Ricciotti, Willam y Roschini. Entre los autores espirituales del tiempo presente, san Josemaría Escrivá. Junto a ellos son asimismo traídas a colación las obras de otros muchos estudiosos de María, de todas las épocas, que no es preciso reseñar. Es notable también la fuerte consonancia que manifiesta el Autor con la doctrina mariológica de san Juan Pablo II y de Benedicto XVI.

Los trece capítulos se ordenan sistemáticamente siguiendo el orden histórico de los relatos neotestamentarios. Están escritos con soltura, con dominio de la lengua. Por esa razón, se leen con comodidad, facilitada también por la pulcra composición y una adecuada impresión digital. Ediciones Rialp ha acertado también al dotar al libro de una bella portada leonardiana.

En definitiva, un buen libro, bien presentado, que merece estar en las bibliotecas de los cristianos cultos, y del que no es aventurado predecir frecuentes ediciones. El profesor Juan Luis Bastero ha prestado un buen servicio.

Antonio ARANDA

Fernando SEBASTIÁN, *María, Madre de Jesús y Madre nuestra*, Salamanca: Sígueme, 2013, 221 pp., 13,5x21, ISBN 978-84-301-1856-4.

El autor, arzobispo emérito y cardenal, bien conocido por sus estudios teológicos, pertenece a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y, pese a tratarse de una congregación de sello mariano, sus publicaciones hasta la fecha se habían orientado hacia otras materias como la antropología sobrenatural y la eclesiología. Precisamente, en el prólogo hace notar que tenía una deuda con la Virgen María por la ayuda, en ocasiones decisiva, que le ha

prestado en su vida y una deuda también con las personas que estaban esperando que escribiera algo sobre ella.

Como responde a su carácter de teólogo, la obra tiene ciertos rasgos de manual de mariología. Sin embargo, en el comienzo expone su intención de evitar la erudición, sin acudir a citas, y escribir desde piedad mariana personal, por ello nos ofrece un texto que proviene de su contemplación de la vida de María.